

ECONOMÍA CON LA NATURALEZA

Durante décadas, gobiernos y organismos intergubernamentales como la ONU o el Banco Mundial han estado ocupados encontrando maneras de permitir que continúe el flujo de grandes inversiones y proyectos - sin importar las consecuencias. A pesar de que los combustibles fósiles son la principal causa del cambio climático, vemos que las empresas petroleras, de carbón y de gas continúan expandiendo sus actividades extractivas. A pesar de que el despeje de tierras para la agricultura industrial es una de las principales causas de la deforestación, vemos que el agronegocio incrementa los monocultivos de árboles y de cultivos comerciales. También vemos a la industria minera perforar más y más la Tierra. Vemos más carreteras, ferrocarriles, oleoductos, puertos y otros grandes proyectos de infraestructura que facilitan la extracción y comercialización de los “recursos naturales”. Y como consecuencia de esto, vemos que miles de comunidades son despojadas de sus hogares, medios de vida, culturas, territorios e incluso que personas pierden sus vidas. Irónicamente, estas mismas industrias pueden continuar con su destrucción mientras aducen que ahora son “verdes” o que están “certificadas”, o son “climáticamente neutrales” o “sostenibles”.

Pero a pesar de las palabras bonitas, el sistema económico dominante ha sido y continúa siendo violento. Es violento con la naturaleza y por lo tanto es violento con las personas que conviven con ella y dependen de ella. Esto está arraigado a la necesidad de crecimiento y acumulación constantes del sistema, incluso cuando los “recursos” de la Tierra son finitos. En este contexto, los gobiernos, las empresas y quienes proveen los fondos, han estado promoviendo una economía “nueva”: una “economía con la naturaleza” que permite a las empresas compensar su contaminación o la destrucción de la biodiversidad. Una empresa que quiera extraer minerales que se encuentran bajo un bosque, podría hacerlo y argumentar que no causa ningún daño a la diversidad del bosque en la medida que la biodiversidad destruida sea compensada preservando o restaurando otra zona que debería ser “equivalente” a la que se destruyó. Del mismo modo, una refinería de petróleo puede seguir contaminando por encima de cualquier límite, siempre y cuando en otro lugar haya un proyecto que evite o ahorre una cantidad “equivalente” de emisiones. Detrás de las compensaciones hay cientos de intermediarios, empresas de consultoría, ONGs, sistemas de certificación y organismos financieros que se benefician de estas transacciones. Como consecuencia, el sistema económico dominante se refuerza y puede seguir creciendo.

De esta manera, detrás de medidas y números se esconden relaciones de poder, injusticias, despojos y violencia. La transformación de la “naturaleza” en unidades cuantificables para compensar su destrucción permite que empresas y gobiernos tengan un mayor acceso y control sobre cada vez más territorios. La idea de compensar la devastación de un lugar específico en un tiempo específico, con interconexiones vivas específicas, comunidades e historias, es absurda. Para peor, esta “economía con la naturaleza” también tiende a describir a las comunidades del bosque y campesinas como culpables de la destrucción de la “naturaleza”. Se demonizan métodos de cultivo tradicionales y en algunos lugares hasta se prohíben, por ser supuestamente una fuente de deforestación a gran escala. Mientras tanto, las grandes inversiones quedan impunes frente a cualquier responsabilidad, y con costosas campañas salen a hablar de lo buenas que son para el clima y los bosques.

Durante este año, y con el fin de aprender más acerca de cómo la “economía con la naturaleza” se manifiesta en las comunidades del bosque y campesinas de todo el mundo y cómo las afecta, incluimos artículos en nuestros boletines mensuales que nos ayuden a arrojar algo de luz sobre esta tendencia. Nos preguntamos: ¿qué implica la “economía de la naturaleza” para las luchas por la protección de los bosques y los territorios campesinos? ¿Cómo podríamos resistir esta tendencia? Antes de terminar el año, queremos compartir una recopilación de los artículos vinculados a esta tendencia, con la esperanza de que podamos seguir aprendiendo juntos y así fortalecer nuestro análisis y resistencia.

Secretariado Internacional del WRM

Compilación de artículos del boletín del WRM de 2015 relacionados a la “economía con la naturaleza”

Cercando territorios para el lucro financiero

Boletín 210 – Enero 2015

El cercamiento de tierras, bosques y agua por parte de intereses privados y del Estado no es un fenómeno nuevo. Gran parte de lo que crece en la tierra, lo que los seres humanos cultivan en la tierra, lo que fluye sobre y bajo la tierra, lo que forma los paisajes y los ecosistemas, lo que se construye sobre la tierra, y lo que se extrae de debajo de la tierra, se ha mercantilizado. Lo que es nuevo es el conjunto de medios, mecanismos e instrumentos mediante los cuales se ejerce un control político y económico sobre la tierra y la naturaleza, y por el cual la tierra y la riqueza generada a partir de ella se están convirtiendo en mercancías para nuevos mercados. En los últimos 10 años, actores e instrumentos financieros han participado en transacciones de tierras, bosques, minerales y agua. Si bien la tierra en sí es inamovible, la financierización permite que la riqueza que se obtiene de ella se mueva por el mundo como instrumentos financieros intercambiables que pueden negociarse en mercados lejanos.

Comerciendo derechos comunitarios en Gabón: la Ley de ‘Desarrollo Sostenible’

Boletín 211 – Febrero 2015

En agosto de 2014, el gobierno de Gabón promulgó una nueva Ley de ‘Desarrollo Sostenible’. La nueva ley establece que en Gabón las empresas pueden compensar la destrucción que generan a los bosques y territorios tradicionales mediante la compra de ‘créditos de desarrollo sostenible’, los cuales incluyen créditos de carbono, créditos de biodiversidad, créditos de ecosistemas y capital comunitario. Esta es la primera ley que introduce créditos de ‘capital comunitario’, el cual se define como la “suma de los activos naturales y culturales que pertenecen a una comunidad”. Sin mayores explicaciones, el ‘capital comunitario’ podría incluir cosas como tierras comunitarias, cosechas, recursos hídricos, cultura o educación. En este contexto, las mujeres resultan las más afectadas ya que, dentro de las comunidades, con frecuencia son ellas quienes

asumen las tareas de cuidado, educación, elaboración de medicinas y cultivo de los alimentos.

Salvaguardando las Inversiones: sobre las salvaguardas de REDD+, las mujeres y los pueblos indígenas

Boletín 211 – Febrero 2015

Hoy se habla mucho alrededor del mundo sobre las salvaguardas para la implementación de proyectos llamados REDD+ o “Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y Degradación ambiental, la conservación, la gestión forestal sostenible y el aumento de reservas forestales de carbono”. Las salvaguardas en los proyectos REDD+ aparecen como un mero requerimiento, casi en forma de “check-list”, no para respetar los derechos de las poblaciones locales, sino como una manera de procurar que con una inversión mínima se puedan evitar conflictos sociales, mientras que se garantice que el mercado de carbono funcione. Las salvaguardas estarían en efecto buscando la efectiva implementación de REDD+, minimizando –o evitando– los riesgos socioambientales inherentes a las actividades REDD

Mientras que la FAO celebra el Día Internacional de los Bosques, los árboles artificiales avanzan: los “bosques” transgénicos

Editorial - Boletín 212 – Marzo 2015

Desde hace ya varios años que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO), celebra en el 21 de marzo el Día Internacional de los Bosques. El lema de 2015 es: “Bosques, Clima, Cambio”. Según el video promocional de 1 minuto de la FAO elaborado con motivo del Día Internacional, los bosques son vitales porque “... están en la vanguardia contra el cambio climático”, destacando únicamente la capacidad de los bosques de absorber CO₂ a través de los árboles y del suelo. Este enfoque busca incluir a los bosques en un acuerdo sobre el clima a realizarse en París, Francia, a fin de 2015. ¿Será que el cambio que la FAO promueve con el lema “Bosques, Clima, Cambio” es que todos compartamos esa visión limitada de que los bosques son solo necesarios para enfrentar la crisis climática? Y, ¿qué significa eso para los pueblos y las poblaciones que dependen de los bosques?

Plan de Acción Forestal en los Trópicos + 30: La FAO y el Banco Mundial impulsan más falsas soluciones a la crisis de los bosques – REDD y la Agricultura climáticamente inteligente

Boletín 212 – Marzo 2015

El Congreso Forestal Mundial de la FAO de 1985 adoptó el Plan de Acción Forestal en los Trópicos (PAFT), como un nuevo marco internacional de acción en temas de bosques. Organismos donantes, con el apoyo de algunas organizaciones no gubernamentales internacionales, también aceptaron el PAFT como el marco de sus acciones y su financiación relacionada con los bosques tropicales. Los países del Sur global elaboraron planes nacionales sobre la “gestión sostenible de los bosques”, estrategias de inversión y listas de acciones a realizar para hacer frente a la crisis de la deforestación. No obstante, la crisis de los bosques continuó y la deforestación aumentó drásticamente. Treinta años más tarde, el financiamiento del Banco Mundial y de la FAO está nuevamente impulsando iniciativas piloto, así como políticas nacionales y

planes de inversión en un gran número de países con bosques tropicales en el Sur global. El objetivo de “desarrollo” del PAFT ha sido sustituido por el objetivo de enfrentar ahora la crisis climática, mediante la reducción de las emisiones causadas cuando se destruyen los bosques. Y una vez más, su análisis sobre las causas reales de esta crisis es erróneo.

El Banco Mundial prepara el camino para una estrategia nacional en compensación de biodiversidad en Liberia

Boletín 213 – Abril 2015

En marzo de 2015, el Banco Mundial presentó un informe que ayudará a las empresas mineras que operan en Liberia a presentarse como defensoras de la biodiversidad a pesar de que sus actividades continuarán destruyendo algunos de los bosques más biodiversos del país. El informe “explora la factibilidad de implementar en Liberia un sistema nacional de compensación de la biodiversidad”, y el Banco Mundial ve potencial para beneficiarse de dicho plan, no sólo por parte de la industria minera sino también de las empresas palmícolas y forestales. No se sabe si los autores del informe consultaron con las comunidades locales que corren el riesgo de perder el acceso a la tierra que constituye su medio de sustento, no sólo por las operaciones mineras sino por el establecimiento de las áreas de compensación de biodiversidad destinadas a compensar la destrucción de las empresas mineras. Lo que sí se sabe, sin embargo, es que si consultaron a las ONGs conservacionistas internacionales y a las empresas mineras y de palma de aceite: en el informe figura un agradecimiento expreso por sus contribuciones.

Acumulando más dinero por hacer lo mismo: La financierización de los monocultivos de eucaliptos de la empresa Fibria en Brasil

Boletín 213 – Abril 2015

Una noticia a primera vista extraña circuló en Brasil en 2013: La empresa Fibria, una de las mayores productoras mundiales de celulosa de madera de monocultivos de eucalipto, que tiene casi 1 millón de hectáreas de tierras en Brasil, habría vendido 210 mil hectáreas de “sus” tierras a la empresa Parkia Participações, una empresa “brasileña” con inversionistas extranjeros. Cuando los medios brasileños informaron sobre la venta, la empresa Fibria dijo que pretendía vender, de esta misma forma, casi la mitad de sus tierras en Brasil, o sea, algo como medio millón de hectáreas. La pregunta por lo tanto es, ¿por qué una empresa que, como todas las del sector, siempre buscó apropiarse de más y más tierras para plantar eucalipto, estaría dispuesta hoy en día a ceder esas tierras? ¿Cómo funciona esto? Y ¿cuáles son los desafíos para las comunidades afectadas?

FSC: Certificando mercados de acumulación

Boletín 213 – Abril 2015

Desde hace bastante tiempo, el WRM, junto con otras organizaciones y movimientos sociales, ha venido denunciando el nefasto papel de la certificación de proyectos que son intrínsecamente destructivos para con los bosques y las redes de vida que éstos albergan. Estos proyectos han demostrado además ser perjudiciales para las comunidades que viven con y dependen de los bosques. La certificación del Consejo de

Manejo Forestal (FSC) no solo legitima actividades de tala industrial en bosques tropicales, así como extensas áreas de plantaciones de monocultivo, sino que además se ha asociado al mercado de carbono, certificando árboles destinados para “absorber carbono”. Por si esto no fuera suficiente, para fines de 2015, el FSC pretende contar con un plan global para certificar los llamados “servicios ecosistémicos”. Sin lidiar con las reales causas de la deforestación, el FSC promueve la idea de que la “naturaleza” puede ser contabilizada y comercializada, mientras que fomenta un mayor consumo de productos maderables y derivados de la madera – siempre y cuando cuenten con su sello.

La financierización del agua: ¿de qué se trata?

Boletín 214 – Mayo 2015

El proceso de “financierización de la economía” – donde comercializar dinero, riesgos y los productos financieros creados en base a éstos se tornó más rentable y comenzó a superar el comercio de bienes y servicios para la acumulación de capital – ha penetrado en todos los mercados de productos básicos. Por encima de eso, su alcance se ha extendido de sectores como los sistemas de protección social (pensión, salud, educación, vivienda) a los bienes comunales de la naturaleza. En este marco, la financierización de los bienes naturales comunales crea nuevos “activos” que pueden ser apropiados y de los cuales los inversores financieros pueden obtener ganancias, ya sea directamente o creando otras posibilidades para el comercio y la especulación en los mercados financieros. Y entonces, ¿hasta qué punto podemos afirmar que el agua como bien natural comunal está financierizada?

Las compensaciones de la biodiversidad facilitan la continuación de la destrucción provocada por las empresas mineras

Boletín 215 – Junio 2015

Durante más de una década, empresas mineras como Newmont y Rio Tinto han participado en programas voluntarios de compensación de la biodiversidad, incluso cuando la ley no exige dicha compensación. Y entonces, ¿cuál es el interés de las empresas mineras por participar en estos programas de compensación?

¿Qué revelan las críticas a la encíclica del Papa de aquellos que promueven el mercado del carbono y REDD?

Editorial - Boletín 216 – Julio 2015

A pesar de que ver a tantas organizaciones y personas comentar una encíclica papal no es nada común, el documento fue bastante incisivo y eficaz en su análisis y cuestionamiento sobre el actual modelo de súper-producción y consumo globalizado y capitalista. Con esto, la encíclica reforzó aquello que los movimientos sociales y otros grupos vienen afirmando y denunciando desde hace mucho tiempo. En este documento el Papa también cuestionó algunas de las falsas soluciones a la crisis climática que se han presentado a los pueblos del mundo. Esto incomodó a algunos de los defensores del mecanismo de compensación de las emisiones de carbono que permite la venta y compra de créditos de carbono, también llamado mercado de carbono. La pregunta entonces es: ¿qué revelan las críticas publicadas por algunos de ellos?

La deforestación financia más plantaciones: el nuevo Proyecto de ley del Fondo de Forestación Compensatoria en la India

Boletín 217 – Agosto 2015

El nuevo Proyecto de ley del Fondo de Forestación Compensatoria es la lógica de la compensación en su máxima expresión. Este exhorta a establecer plantaciones de árboles en tierras no boscosas en una superficie como mínimo “equivalente” (en el caso de proyectos del sector público) a la de la destrucción provocada en el bosque. En el caso de proyectos del sector privado, las plantaciones deben extenderse al doble de la superficie alterada. A pesar de que no es posible recrear un bosque a través de plantaciones ni compensarlo con dinero, el gobierno está decidido a impulsar su agenda neoliberal de crecimiento económico sin ningún tipo de restricciones. Este proceso victimiza aún más a los bosques, las comunidades forestales y una gran parte de la población rural pobre de la India. Y peor aún, la ilusión de que el dinero o las plantaciones pueden compensar la destrucción de los bosques legítima y maquilla de verde sucesos de deforestación ecológica y socialmente inadmisibles.

La minera VALE promueve la palma aceitera en Pará, Brasil: Impactos de la “economía verde”

Boletín 218 – Setiembre 2015

Alrededor del año 2006, se inició un proceso de expansión del monocultivo de la palma aceitera en Pará. Transnacionales de la minería como VALE se apropiaron de tierras en la región y la llegada de la palma aceitera expulsó a muchas familias de sus territorios. Las plantaciones de palma aceitera de la empresa sirven, sobre todo, para que VALE haga su propaganda “verde”, ya que el 80% de la demanda de diesel de la empresa continúa siendo el petróleo. Con la expansión prevista de los rieles de tren y de la producción de mineral, la empresa también aumentará su consumo de petróleo, y por lo tanto, aumentarán sus emisiones de carbono. Este es un ejemplo de cómo la “economía verde”, más que una receta para reducir las emisiones es una “cortina de humo” que le permite a las empresas aumentar la producción y la quema de combustibles fósiles que esta conlleva, duplicando los impactos en las comunidades locales que están luchando no solo contra la minería pero también contra las plantaciones de palma aceitera.

El capital financierizado y la industria del aceite de palma

Boletín 218 – Setiembre 2015

La creciente demanda mundial de aceite de palma ha traído ganancias inesperadas a la industria del sector e hizo que las plantaciones de palma aceitera sean objetivos de inversión prioritarios para bancos, fondos de pensión y otros agentes financieros que buscan obtener el mayor lucro posible del auge del producto. Ricos magnates comerciales controlan la mayoría de los grupos más poderosos del sector del aceite de palma, sobre todo en Asia. Sin embargo, la inversión en diversos instrumentos financieros permite que esas multinacionales expandan no solo sus plantaciones sino su poder. Las plantaciones de palma aceitera continúan siendo una causa de deforestación. Están relacionadas a incendios de bosques y tierras de turba, y a la contaminación por el uso intensivo de agroquímicos. Su imposición implica un desastre

para las comunidades locales y los pueblos indígenas, cuyos medios de vida y territorios son destruidos por estas plantaciones.

¡Alerta REDD! De cómo los proyectos REDD+ socavan la agricultura campesina y las verdaderas soluciones al cambio climático

Boletín 219 – Octubre 2015

En los foros de alto nivel sobre cambio climático se discute cada vez más el papel de la agricultura. Esos foros promueven diferentes iniciativas que – según afirman – ayudarán a los agricultores a adaptarse al cambio climático y a mitigar las emisiones de gases con efecto invernadero derivadas de las prácticas agrícolas. Estas iniciativas están fuertemente influenciadas por empresas y gobiernos que buscan proteger a la agricultura industrial y los sistemas alimentarios empresariales de las soluciones reales para hacer frente al cambio climático, las cuales destinarían más tierras a los campesinos y apoyarían a una agricultura agroecológica orientada a los mercados locales. Como resultado, la agricultura campesina a pequeña escala es blanco de la promoción agresiva de una serie de falsas soluciones para enfrentar el cambio climático, mientras que la agricultura industrial impulsada por las corporaciones, en gran medida continúa con sus negocios como siempre. Uno de esos programas se llama REDD+.

La agricultura inteligente de las empresas

Boletín 219 – Octubre 2015

Mientras se aproximan las negociaciones de las Naciones Unidas sobre el clima de diciembre, hasta ahora sólo existe una iniciativa intergubernamental importante sobre el clima y la agricultura, y es controlada por las mayores compañías de fertilizantes del mundo. La Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente (Global Alliance for Climate Smart Agriculture), creada en 2014 en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Nueva York, es el resultado de varios años de presiones del grupo de las compañías de fertilizantes para bloquear la adopción de medidas sustanciales en la agricultura y el cambio climático.

Dos brillantes mentiras trabajan a dúo: mesas redondas de certificación y REDD+

Boletín 219 – Octubre 2015

La certificación ha sido descrita como la mentira más brillante de todas las mentiras del movimiento en pro de la sostenibilidad. Y en los últimos años, las mesas redondas de certificación se han asociado con otra brillante mentira: REDD+. En el caso de REDD+, la mentira comienza con el nombre. REDD+ no está concebida para reducir realmente las emisiones, al menos no las emisiones causadas por los responsables de la deforestación a gran escala. En su lugar, REDD+ culpa a los campesinos y los pueblos de los bosques por la pérdida de bosques, mientras que las empresas y las políticas gubernamentales verdaderamente responsables de la deforestación a gran escala continúan intocadas. Dicha deforestación a menudo es incluso “maquillada de verde” con las etiquetas que trabajan a dúo: la certificación de productos básicos y REDD+.

La farsa de una “silvicultura inteligente”: Los casos de Green Resources en Mozambique y Suzano en Brasil

Boletín 219 – Octubre 2015

“Nadie come eucalipto”. Con esta afirmación los campesinos expresaron su indignación algunos años atrás, cuando la empresa Aracruz Celulose expandió el monocultivo de eucalipto en las tierras cultivables del estado de Espírito Santo, Brasil, para producir y exportar más celulosa. Aun así, tanto esta como otras empresas siempre adoptaron un discurso público donde promovían sus prácticas como “inteligentes”. Por ejemplo, afirman que el eucalipto solo se plantaba en tierras “degradadas” o “abandonadas”. Ahora, con la crisis climática, la FAO sugiere adoptar una “silvicultura inteligente para el clima”. Nuestra pregunta es: ¿podemos decir que las prácticas actuales de estas empresas se parecen a una “silvicultura inteligente”?